

# Es hora de reajustar las políticas

**Las economías de África subsahariana se enfrentan a graves tensiones y deben tomar medidas para reactivar un crecimiento sostenible**



*Antoinette M. Sayeh es Directora del Departamento de África del FMI.*

LOS progresos logrados en los últimos años en África subsahariana son alentadores. El largo período de vigoroso crecimiento económico de los últimos 15 años ha venido acompañado de mejoras en los indicadores de salud y los niveles de vida. Ahora que la economía de la región atraviesa un momento duro, existe el riesgo de que se estancuen los progresos que han beneficiado a tantas personas. Una confluencia de factores internos y externos está causando graves tensiones en muchos países, incluidos los más grandes. Por lo tanto, para volver a poner en marcha el motor del crecimiento sostenible que recientemente brindó impulso a la región y garantizar sus perspectivas de crecimiento a mediano plazo, los gobiernos deben recalibrar de manera firme sus políticas económicas.

El ritmo de expansión económica en la región se redujo al 3½% en 2015, el más lento en alrededor de 15 años. Las perspectivas de crecimiento varían mucho de un país a otro de la región, pero el FMI proyecta que el crecimiento global se desacelere aún más este año, al 3%, nivel muy inferior al de aproximadamente 6% observado en la última década, y apenas por encima del crecimiento de la población. De hecho, el crecimiento del PIB per cápita será inferior al 1% por dos años consecutivos por primera vez desde finales de los años noventa.

## Un entorno de múltiples shocks

La desaceleración refleja el impacto adverso de la caída de precios de las materias primas en algunas de las economías más grandes, las condiciones de financiamiento más restrictivas y, más recientemente, la sequía en África oriental y meridional.

El fuerte descenso de precios de las materias primas en los últimos años ha afectado muy significativamente a muchas de las economías más grandes de África subsahariana. Si bien los precios del petróleo se han recuperado ligeramente desde principios de 2016, permanecen un 60% por debajo de sus máximos

registrados en 2013, un shock de una magnitud sin precedentes. En consecuencia, algunos países exportadores de petróleo como Nigeria y Angola, así como la mayoría de los países de la Comunidad Económica de los Estados de África Central, siguen haciendo frente a condiciones económicas particularmente difíciles.

El crecimiento se desacelerará aún más en los países exportadores de petróleo de la región, del 6% en 2014 al 2¼% en 2016, según las proyecciones del FMI. Por ejemplo, el crecimiento en Angola probablemente se desacelerará debido a la oferta limitada de divisas y al menor gasto público. Análogamente, en Nigeria, la actividad económica se ve limitada por la caída de precios del petróleo y agravada por perturbaciones de la actividad en el sector privado a través de las restricciones cambiarias. Lamentablemente, los países exportadores de materias primas no relacionadas con la energía, como Ghana, Sudáfrica y Zambia, también se han visto golpeados por la caída de precios de las materias primas.

En China, el cambio de una estrategia de crecimiento basada en la inversión y las exportaciones con uso intensivo de recursos a un modelo de crecimiento más impulsado por factores internos sin duda está contribuyendo a la desaceleración experimentada por muchos países de la región. En la década de 2000, China se convirtió en el principal socio comercial de la región, y los países africanos registraron sólidos superávits comerciales con este país, especialmente desde la crisis financiera mundial. Con la caída de precios de las materias primas, esto ha cambiado drásticamente, y la balanza comercial recientemente se tornó negativa. Es probable que estas tendencias continúen limitando el crecimiento a mediano plazo.

Para la mayoría de los mercados de frontera de la región, las condiciones del financiamiento externo se han vuelto mucho más restrictivas en comparación con las experimentadas a mediados de 2014. Al mismo tiempo, algunos tipos de flujos de capitales hacia la región,

como los préstamos bancarios transfronterizos, se han reducido de manera significativa.

Además, varios países de África oriental y meridional están sufriendo una grave sequía que está poniendo en riesgo la seguridad alimentaria de millones de personas. La sequía probablemente afectará al crecimiento de varios países, como Etiopía, Malawi y Zambia, y la inflación de los precios de los alimentos se está acelerando en muchos países. Las necesidades humanitarias han generado presiones adicionales sobre el presupuesto y las posiciones externas de muchos de los países afectados. El impacto de la sequía varía de un país a otro, pero siempre que la seguridad alimentaria es precaria, los costos humanos son muy elevados. Y esta trágica situación podría empeorar mucho más y poner en riesgo la seguridad alimentaria de una cifra alarmante de entre 40 y 50 millones de personas a finales de 2016.

### Gran potencial

Esta confluencia de factores está generando fuertes vientos en contra. Pero, ¿significa esto que el ímpetu del crecimiento en la región se ha estancado? No lo creo por varias razones.

En primer lugar, el panorama general oculta, como es habitual, circunstancias muy diversas entre los 45 países de la región, muchos de los cuales, como los de ingresos más bajos, siguen registrando un crecimiento vigoroso. En general, la mayoría de los países importadores de petróleo muestran un mejor desempeño, con un crecimiento superior al 5% impulsado principalmente por la inversión en infraestructura y el sólido consumo privado. Por ejemplo, se proyecta que el crecimiento de Kenya aumente al 6% en 2016, respaldado por la inversión en el sector de transporte y un repunte de la producción de electricidad y del turismo. Análogamente, se prevé que Senegal siga creciendo a un ritmo vigoroso del 6½%, apuntalado por el aumento de la productividad agrícola y el dinamismo del sector privado. En Côte d'Ivoire, se espera que los elevados precios del cacao y la abundante producción agrícola, así como el aumento previsto de la inversión tras las recientes elecciones presidenciales, impulsen el crecimiento hasta el 8½% este año. En otros países, como en la República Centroafricana, las perspectivas de crecimiento están mejorando tras sufrir graves shocks o gracias a la moderación de los conflictos. Y el descenso de los precios del petróleo ha beneficiado a muchos de estos países, aunque la caída de precios de otras materias primas y las depreciaciones de las monedas han neutralizado en parte esta mejora.

En términos más generales, las perspectivas de crecimiento a mediano plazo de la región siguen siendo favorables. Es cierto que las perspectivas a corto plazo para muchos países de África subsahariana siguen siendo difíciles y se ven ensombrecidas por diversos riesgos. Pero en general persisten los factores determinantes que han impulsado el crecimiento en la última década. En particular, la mejora del clima empresarial y los factores demográficos favorables probablemente contribuirán de manera destacada a respaldar el crecimiento en las próximas décadas.

### Pulsar el botón de reinicio

Si bien el potencial de crecimiento de la región sigue siendo sólido, la actual desaceleración muestra claramente que la

región no es inmune a las múltiples transiciones que ya se están produciendo en la economía mundial. En consecuencia, para aprovechar este sólido potencial, en muchos casos resulta de vital importancia reajustar las políticas. Este reajuste es particularmente urgente en dos grupos de países: los países exportadores de materias primas y los países con acceso a los mercados internacionales de capital.

Para los países exportadores de recursos naturales, se requiere un cambio rápido y decidido de la respuesta de política económica ante la perspectiva de un período prolongado de precios de las materias primas drásticamente más bajos. Hasta ahora, los países exportadores de materias primas —particularmente los países exportadores de petróleo— en general han respondido de manera tímida e insuficiente a la caída sin precedentes de los términos de intercambio. Ante la rápida disminución de sus reservas fiscales y externas y las restricciones de financiamiento, estos países deberán responder con fuerza y rapidez a esta situación para evitar un ajuste desordenado y sentar las bases de una recuperación económica más rápida, duradera e inclusiva.

Para aquellos países que no son miembros de una unión monetaria, la flexibilidad del tipo de cambio debe formar parte de la primera línea de defensa contra el descenso de precios de las materias primas, en el marco de un programa más amplio de política macroeconómica. Dado que la caída de los ingresos provenientes del sector extractivo probablemente será prolongada, muchos países afectados también deben contener sus déficits fiscales y establecer una base tributaria sostenible. En sus esfuerzos de consolidación, los países deben apuntar a preservar el gasto prioritario, como los gastos sociales y las inversiones de capital favorables al crecimiento.

Impulsados por las favorables condiciones de financiamiento externo de los últimos años, los déficits fiscales y en cuenta corriente han aumentado considerablemente en muchos mercados de frontera de la región, en el marco de sus esfuerzos por fortalecer su débil infraestructura. Ahora que las condiciones de financiamiento son mucho más restrictivas, estos países deberán reducir sus déficits fiscales —según las circunstancias de cada país— ya sea definiendo mejor las prioridades de gasto o incrementando los ingresos tributarios. Esto los ayudará a recomponer los márgenes de maniobra para hacer frente a un posible deterioro de las condiciones externas.

De hecho, los retos a los que se enfrenta África subsahariana sirven como un aleccionador recordatorio de la necesidad de reforzar la capacidad de resistencia para afrontar shocks externos. Algunas medidas estructurales, como las orientadas a mejorar el clima de negocios y la calidad de la inversión pública, fortalecerán el sector privado y ayudarán a diversificar la base exportadora y las fuentes de crecimiento y empleo más allá de las materias primas.

Es el momento de reajustar las políticas para abordar los retos actuales y reencauzar a África por una senda de sólida recuperación. Las medidas requeridas pueden causar una desaceleración del crecimiento a corto plazo, pero evitarán el riesgo de que se produzcan crisis si no se actúa a tiempo. Si se toman estas medidas, los países de la región se encontrarán en una posición que les permitirá aprovechar su importante potencial económico. ■